

La Paz de Colombia: Una oportunidad abierta para el proyecto popular

Latinoamericano

Gáfaro Ortiz, Juliana

"Dinámica de la crisis global. Hacia una Geopolítica del siglo XXI"

Facultad de Periodismo y Comunicación social, UNLP

gafarojuliana@gmail.com

Este trabajo pretende abordar el escenario político social que presenta Colombia después del acuerdo de cese al fuego y dejación de armas que garantizó la definición de un tratado de paz conjunto entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP). El acuerdo se firmó el 26 de Septiembre en Cartagena de Indias Colombia, tras acordar los 6 puntos fundamentales que garanticen una paz estable y duradera.

Se propone rastrear las herramientas y estrategias, en clave geopolítica, que ponen en juego las fuerzas hegemónicas en la lucha por el poder. Es fundamental entender que la puja remite a proyectos estratégicos en disputa, al enfrentamiento entre líneas imperialistas, que operan sobre las esferas de lo político, económico, ideológico y militar, es decir, que el conflicto armado en Colombia hace parte de una disputa interimperialista.

El escenario actual da cuenta de la disputa en el terreno Nacional entre la ultraderecha colombiana, con la imagen del ex presidente Álvaro Uribe Vélez, aliado estratégico de George Bush bajo el proyecto de las corporaciones financieras, posicionándose en contra de los acuerdos de paz con el fin de mantener a Colombia fragmentada y enfrentada mediante un plan estratégico de guerra, muerte y miedo.

El segundo proyecto en disputa corresponde al "globalista-financiero", personificado en la figura de Juan Manuel Santos, actual jefe de Estado, quien levanta la bandera la paz militar, que pretende poner fin a la guerra armada ya que el terreno en el que le conviene disputar poder a esta línea imperialista es en la "diplomacia mediática financiera", que le permite desarticular y desorganizar los movimientos populares mediante una guerra comercial y financiera. (Cfr. Formento, Walter, 2014)

Lo anterior da cuenta de la disputa entre dos grandes fracciones de capital, y la oportunidad que, esta crisis entre los dos polos de poder imperial, genera para el proyecto

de los pueblos latinoamericanos, ya que permite considerar la posibilidad de construir organización con un plan estratégico en el terreno de la paz, es decir, en el único en el que el proyecto popular puede cimentar una vida de trabajo, producción, movilización y lucha, que genere condiciones para construir organización, democracia participativa y paz con justicia social.

Es por esto que los Pueblos necesitan la construcción de Bloques GranNacionales de Poder, de Patrias Grandes Latinoamericanas, para construir estrategias y hacer frente a los fuertes intentos de dominio imperial “Unipolar” (Formento) que permitan avanzar sobre la consolidación de un mundo multipolar social que sintetice las luchas populares del bloque Nuestroamericano, retomando la bandera de la paz social que hoy levantan los sectores populares de la patria colombiana.

Dos Proyectos imperiales en la disputa por la “Paz”.

A continuación se pretende dar cuenta de las estrategias políticas, económicas y sociales que implementaron Álvaro Uribe Vélez y Juan Manuel Santos como jefes del Estado Colombiano y representantes de dos proyectos políticos que hoy se encuentran en disputa, evidenciado en distintas concepciones y modelos de país.

En una misma línea discursiva a la del ex presidente estadounidense George Bush, Álvaro Uribe implementa un plan militar para combatir a las FARC-EP, pero además a través de la deslegitimación de las mismas como Fuerza Revolucionaria Colombiana, afina su plan con la implementación del discurso antiterrorista que se construía a nivel mundial, después de la caída del en este sentido, el grupo guerrillero es incluido en la lista de organizaciones terroristas, lo que termina de extirpar la posibilidad de ser reconocidos como una fuerza política legítima.

En esta línea de articulación con la milicia Estadounidense, Álvaro Uribe implementó la política de la “Seguridad democrática”, con el fin de combatir sistemática y efectivamente a todos los grupos guerrilleros, que se expresó en el incremento del presupuesto asignado a la defensa nacional, la creación de órganos de seguridad y el fortalecimiento de las fuerzas armadas del Estado.

La “Seguridad democrática” además propuso una mesa de discusión con los grupos paramilitares para llegar a un acuerdo que condujera a su desmovilización, este proceso no tuvo continuidad política y además generó las condiciones para validar articulaciones y fortalecimiento de vínculos entre grupos paraestatales y el narcotráfico.

La consolidación de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), que se configuran inicialmente como órganos de seguridad privados paraestatales amparados en un marco legal, denominados “Convivir” fueron implementados en el gobierno de Álvaro Uribe, cuando ejercía como gobernador del departamento de Antioquia en 1994. Ulteriormente, el decreto de ley 356, que amparaba el ejercicio legítimo de los grupos paraestatales fue derogado, lo que no implicó la desarticulación de los mismos. En este sentido entre 1996 y el 2002 se unificaron bajo el órgano de AUC, esta estructura operó y se introdujo en aparatos estatales, partidos políticos e instituciones públicas y privadas.

La consolidación de un plan estratégico que se propuso el exterminio de las guerrillas colombianas tuvo viabilidad, ya que se estructuraron las fuerzas armadas, y la acción conjunta con grupos narcoparamilitares, lo que posibilitó el despliegue del “Plan Patriota”, en consecuencia del “Plan Colombia” articulado con una estrategia militar estadounidense, bajo un proyecto de dominación imperialista que se corresponde con lo que Formento denominará la “línea financiera americana” cuyas insignias son el JP Morgan, y el Bank of América, junto con el complejo industrial-militar del Pentágono, los grandes laboratorios farmacéuticos estadounidenses y la principal petrolera del mundo, la Exxon Mobil y David Rockefeller. (Cfr. Formento- Merino, 2011).

La política de seguridad democrática, cruzó fronteras venezolanas y ecuatorianas bajo la consigna de la lucha antiterrorista legitimada a nivel internacional. La primera irrupción diplomática tuvo lugar en Caracas en el año 2004, cuando es capturado Rodrigo Granada, (Canciller de las FARC-EP) lo que generó una crisis diplomática entre el vecino país, que requirió intervención de los presidentes de Brasil y Cuba. El segundo episodio se produjo en 2008 en territorio ecuatoriano, tras el bombardeo que terminó con la muerte de alias “Raul Reyes”, (Secretario de las FARC-EP), terminando de menoscabar las relaciones bilaterales entre Colombia y Venezuela, lo que produjo la movilización de tropas venezolanas a la frontera colombo venezolana.

A la crisis diplomática que atravesaba Colombia por la invasión a la soberanía de territorios nacionales se adhiere un discurso belicoso hacía los países que impulsaban un proyecto político popular en Latinoamérica. El plan estratégico que articula ésta línea política pretende fortalecer el imperialismo norteamericano como polo hegemónico excluyente, mantener el dólar como moneda mundial, sostener el poder militar estadounidense y consolidar el unilateralismo como política internacional. (Cfr. Formento- Merino, 2011).

“Fiel a los intereses norteamericanos, Uribe no solo se peleó con Venezuela y Ecuador, sino que fue solidario con la intervención estadounidense en Iraq, de la que hizo eco al invocar el concepto de soberanía limitada para justificar sus acciones intrusivas en los países vecinos. Como gesto de esta alianza, Uribe fue condecorado en la Casa Blanca con la Medalla de la Libertad el 13 de enero de 2009” (Rodríguez, Gina Paola, 2014: 90)

El Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), hace parte de una estrategia económica del proyecto encarnado por Álvaro Uribe, “Estados Unidos tiene que ver a Colombia como un aliado político estratégico, que le permita abrir las puertas para un Área del Libre Comercio de las Américas”, aseguró Humberto Botero, ex ministro de comercio, industria y turismo de Colombia.

Entendiéndolo en términos de Formento, se podría decir que el proyecto de la “línea financiera americana” sostiene la división de áreas de Libre Comercio supeditadas a los intereses dominantes de las “corporaciones multinacionales”, una de ellas es el ALCA, que se corresponde con un área de libre comercio que abarca América del Norte, Centro y Sur pero centralizado en Estados Unidos. El Área de Libre Comercio para las Europas, Oriente medio y África ALCE centralizada en Francia y Alemania y una tercer área de libre comercio con centro en Japón abarcando Asia-Pacífico y Oceanía (Cfr. Formento, Walter, 2014)

En 2009 Juan Manuel Santos hace la renuncia efectiva de su cargo como Ministro de Defensa del gobierno de Álvaro Uribe Vélez para disputar las elecciones nacionales del periodo 2010-2014 como candidato presidencial del uribismo, en las que fue efectivamente electo. A pesar de esto el día de su posicionamiento como jefe de Estado, enuncia la intención de tener una aproximación a un posible tratado de paz con las guerrillas, lo que marca una diferencia estratégica frente a la resolución del conflicto armado del gobierno de Uribe.

De esta forma se genera la ruptura y se empieza a visibilizar una diferencia en relación a un modelo de Estado. El propósito de Santos se oficializó el 18 de octubre del 2012 tras la instalación de la mesa de negociación entre el Gobierno y las FARC-EP en Oslo para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. En el proceso se pautaron seis puntos que hacen parte de la agenda general del acuerdo para la terminación del conflicto. Los seis puntos refieren a: Hacia un nuevo campo colombiano: reforma rural integral, Participación política: apertura democrática para construir la paz,

Acuerdo sobre cese al fuego y de hostilidades bilateral y definitivo y dejación de armas, Solución al problema de las drogas ilícitas, Acuerdo sobre las víctimas del conflicto sistema integral de verdad, justicia, reparación y no repetición y Mecanismos de implementación y verificación.

Frente a la crisis diplomática por la que atravesaba el país con sus vecinos, Juan Manuel Santos restituye las relaciones políticas bilaterales con Venezuela y Ecuador, dejando entrever su plan en la incorporación de Colombia dentro de la Unasur. En menos de una semana Santos pautó una reunión con Hugo Chávez, para tratar asuntos diplomáticos y reestructurar sus relaciones, además hizo efectiva una charla con Néstor Kirchner, quien en era el actual secretario general de Unasur, y Cristina Fernández para tratar la temática de las bases militares estadounidenses en territorio nacional.

El presidente Juan Manuel Santos consiguió el respaldo financiero de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial (BM), manteniendo durante su proceso presidencial una relación estrecha con el capital financiero transnacional, bajo la idea del fortalecimiento económico nacional. Bajo esta misma concepción de desarrollo, en el 2011 se concretó la Alianza del Pacífico, como estrategia de los países con tendencia a economías neoliberales como Chile, México y Perú.

De esta forma, se encuentra semejanza entre el proyecto político estratégico desarrollado por Santos con lo que Formento denomina línea “Globalista financiera neoliberal”, entendiendo por esto, la materialización de un plan hegemónico que alienta el crecimiento acelerado de redes financieras transnacionales en base a principios liberales, progresistas y diplomáticos con la capacidad de expansión financiera como estrategia. (Cfr, Formento, Merino, 2011)

Durante los años en que Juan Manuel Santos ha ejercido como jefe máximo del Estado colombiano, ha adaptado la denominada doctrina de la “Tercera vía” de Tony Blair, ex primer ministro británico, retomando una corriente de opinión nueva, moderna, en la que el enfoque correcto es, “el mercado hasta donde sea posible y el Estado hasta donde sea necesario” (Cfr, Rodríguez, Gina Paola, 2014). Con referencia en lo anterior se puede articular esta estrategia de índole económico con un proyecto financiero globalista, que impulsa redes financieras transnacionales y representa partidos y actores políticos como,

la cúpula del partido demócrata estadounidense y el partido Laborista británico con Tony Blair a la cabeza.

A modo de conclusión se puede afirmar que tanto el conflicto armado, como los diálogos de paz son correspondientes a cosmovisiones y líneas de capital que disputan poder a nivel internacional. La puja entre las fracciones de capital descritas anteriormente hace parte de una lucha interimperialista que se da en las dimensiones políticas, económicas, sociales y simbólicas. Cabe destacar que al ser este análisis, una primera aproximación al tema, es necesario seguir investigando y profundizando tanto las dimensiones en las que se da la puja, como los proyectos estratégicos que disputan hegemonía a nivel global.

Breves Conclusiones

En la coyuntura actual del Estado Colombiano se libra una batalla en el plano de lo simbólico en relación a, lo que Laclau denomina significativo vacío, la paz. Ya que cada proyecto estratégico propone y llena de contenido el término para disputar hegemonía en el plano de las ideas, construyendo un discurso para reproducirlo y legitimarlo, a través de los “aparatos difusores de ideología” (Cfr. Gramsci, 1987), medios masivos de comunicación.

Cabe destacar que a pesar del posicionamiento por la negativa de Uribe frente a los diálogos de paz, su discurso no expresa la ideología guerrillista explícita, por el contrario introduce la idea fuerza de “Paz con justicia”, promoviendo la premisa del “NO a la impunidad”, amparado en un pedido de judicialización a los integrantes de las FARC-EP.

Por otro lado Santos construye en su discurso la idea de una “paz estable y duradera” amparada bajo la idea diplomática del cese al fuego bilateral entre las FARC-EP y las fuerzas armadas del Estado colombiano, es decir en la propuesta del fin a una guerra armada y el principio de una paz militar, ya que la línea política que expresa el mandatario, no tiene su fortaleza en el terreno militar, sino en una guerra financiera y en la “diplomacia mediática financiera”.

Y por último, el proyecto estratégico de los pueblos populares entiende que la paz para Colombia, debe ser una paz con justicia social. Colombia necesita Paz, Trabajo, Producción, Estado, “porque su corazón es social y las mayorías populares día a día se movilizan y luchan por trabajo, por producción, por educación, por salud, por cultura, por identidad, por comunicación, por justicia, por mas Estado, Administración, Gestión, en síntesis por Paz para la inclusión social”. (Formento, Walter 2014:2)

Datos Bibliográficos

- FORMENTO, Walter. En Colombia ganó la paz. Argentina. CIEPE, 2014
- FORMENTO-MERINO. La crisis global, la lucha por la configuración del nuevo orden mundial. Argentina, CIEPE, 2011
- RODRÍGUEZ, Gina Paola. Alvaro Uribe y Juan Manuel Santos: ¿Una Misma derecha? Argentina, Nueva Sociedad No 254, 2014
- GRAMSCI, Antonio. Cuadernos de la cárcel. México, Editorial Era, 1987
- Gobierno de la República de Colombia, Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. La Habana, Cuba, 2016